



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12301

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jera.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUÉVES 13 DE NOVIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorettis rue Cassanet
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 21.

EN LA MINA

“San Quintín,”

La compañía de electricidad Ahlemeyer, que al instalar su gran-
diosa fabrica generadora de fluido
eléctrico, no tuvo el solo propósito
de repartir la luz á domicilio, sino
también el de llevar fuerza a los
láteres y á las minas; hizo ayer
su primer ensayo.

Noticiosos de lo que se prepara-
ba y atendiendo una galante indi-
cación del señor Lastra, concurrí-
mos ayer á las tres y cuarenta de
la tarde á la estación del tranvía
de La Unión, donde se congrega-
ron unos cuantos mineros que te-
nían interés en presenciar el ensa-
yo y los ingenieros de la Compañía.

Poco tiempo después llegabamos
á la mina “San Quintín,” en cuyas
inmediaciones se levanta la esta-
ción eléctrica que ha de repartir la
energía á las minas que lo solici-
tan, del grupo de que aquella for-
ma parte.

Llega el fluido á ella con un po-
tencial enormísimo (11.000 voltios)
y allí se transforma para poderlo
repartir en las cantidades necesá-
rias.

La única instalación hecha has-
ta ahora es la ensayada ayer en el
pozo de máquina de la mina “San
Quintín.” Cuando entramos en el
edificio en que está instalado el
motor, sentimos la impresión que
produce lo raro. La máquina esta-
ba desprovista de calderas. Allí no
había manómetros, ni valvulas, ni
tubos. El cilindro era un órgano
muerto; la caja de distribución un
trasto inútil; el condensador un
estorbo. De la antigua máquina no

prestaban servicio otros elemen-
tos que el eje que sustenta las bo-
binas y un juego de engranajes, al
cual se adapta el piñón en que ter-
mina por uno de sus extremos el
eje de un dinamo.

Con ese aparato que por su pe-
queñez relativa parece un juguete,
y otro, tampoco grande, que tiene
la misión de dar mayor ó menor
pase á la corriente, marcha la má-
quina á voluntad del maquinista:
á toda la velocidad posible ó, co-
mo suele decirse, á paso de tor-
tura.

¿Quiere pararla en seco?

Pues la para en el momento mis-
mo que lo piensa.

¿Quiere pararla gradualmente?

Pues la para también, con más
seguridad y presteza que lo ejecu-
taría con una máquina de vapor.

Y siendo así, claro es que puede
cambiar las velocidades á su gus-
to, pasando rápidamente de una
muy grande á la mas reducida.

Apreciando las diferencias entre
la máquina que conocíamos y la
que se nos mostraba funcionando,
observabamos que la vigilancia del
maquinista se reduce de un modo
notable. El cuidado de observar la
presión en el manómetro no hace
falta. Ni hace falta tampoco obser-
var la altura del agua en la calde-
ra, cuyo descuido ha ocasionado
multitud de catástrofes. Porque
allí no hay carbon que arda, ni
agua que hierva, ni vapor que em-
puje. No hay más que unos cables
por donde corre un fluido, un apa-
rato para transformarlo, otro para
producir el movimiento y una
palanca que es como el timón de
todo el mecanismo.

Algo más hay en ello. Hay el
genio del hombre que se hace obe-
decir de las fuerzas naturales co-
mo si fuesen sus esclavas.

Cuantos presenciaron el ensayo
quedaron satisfechos. Y era opi-
nión de todos, que poco á poco se
ira transformando en las minas el
motor á vapor por el movido por
la electricidad.

TIJERETAZOS

El Sr. Romero Robledo está dispuesto á
prestar su concurso al ministerio liberal
que se forme.

También el mantanillo presta su con-
curso al viajero ignorante que bajó él se co-
bría.

El citado señor ha actuado de mantanillo
diferentes veces.

Que lo diga López Domínguez, que lo re-
cibió en su casa y se quedó en la calle.

Ó que hablen los republicanos de la Co-
ruña, que se dejaron llevar de sus consejos
y desde entonces no han vuelto á echar
luz.

Es mucho hombre este D. Francisco.

El duque de Tetuán no presta su con-
curso á Sagasta porque tiene dicho que la
política de regeneración excluye ó debe ex-
cluir á los jefes fracasados.

Es decir, los que según él y otros nos
llevaron al desastre.

Vamos, dejéase el duque de patatas gru-
nas.

Cualquiera diría que él se fue ministro
de un gobierno que proclamó la guerra á
todo trance.

Además, ¿qué pasó de una situación li-
beral á otra conservadora, siendo en las dos
ministerio sin solución de continuidad que
vé á pararse ahora en un repulgo de menor
cualidad?

La ocasión le pinta calva.

Y ya no somos chiquillos para perder el
tiempo.

Leemos:

«El desarrollo de la crisis absorbe por
completo la atención del mundo político
hasta el punto de dejar en suspenso la vida
administrativa de la nación.»

¡Y eso qué es!

Hay por ahí quien no come ni duerme

desde que el presidente proclamó la ori-
sis.

Y muchos que no han de ser ministros ni
siquiera escribientes, porque nacieron para
horrados zapateros ó sastres, no hacen más
que pelear en la crisis con grave perjuicio
de sus parroquianos.

¡La crisis!

Apenas si tiene la palabrita ascendiente
sobre los españoles.

En nombrándola, se olvida todo el mun-
do de lo que le interesa para ocuparse en
lo que no le importa.

La campaña del “Terrible”

Acaba de llegar á Portsmouth, proceden-
te de China, el buque de primera clase
“Terrible,” mandado por el capitán de na-
vio Percy Scott.

La campaña que acaba de efectuar este
buque ha sido notable por más de un con-
cepto. Al zarzame se le destinó á China de-
biendo hacer el viaje por el Cabo de Bu-
na Esperanza, y al hacer escala en esa
Colonía, empezó la guerra anglo-boer y se
le detuvo en aquella estación naval, y enan-
do tuvieron lugar los primeros desastres de
los ingleses en las inmediaciones de Ladys-
mith, no sólo se hizo desembarcar su com-
pañía de desembarco, sino que se manda-
ron á primera línea cañones de su batería
de mediano calibre servidos por individuos
de su tripulación, que fueron los únicos
que en aquellos momentos pudieron medir-
se con la artillería de que disponían los
boers.

No sólo fue muy distinguido el compor-
tamiento en el campo de esas fuerzas de
desembarco, sino que llamaron mucho la
atención, los montajes imaginados por su
comandante para hacer posible el servicio
de esas cañones en campaña.

Más tarde, cuando Inglaterra había ya
acumulada en el Sur de Africa fuerzas de
su Ejército proporcionadas á las necesida-
des de aquella guerra, al aparecer la cues-
tión de China, el “Terrible” fué destinado
á reforzar aquella estación. En Takú volvió
á distinguirse mucho la dotación de este
buque por la parte que tomó en toda aque-
lla campaña.

Además, ha estado desde ese punto de
vista como se ha distinguido en buques. El
año anterior alcanzó el “Terrible” en toda la
Marina inglesa por su eficiencia artillera,
en la que consiguió resultados verdaderá-
mente excepcionales, y en el año actual,
aunque ha sido sobrepasado por el acoraza-
do “Ocean,” en lo que se refiere á la arti-
llería de 152 mm., lo ha conservado res-
pecto á su artillería de grueso calibre, y
aun en la mediana, al ser puesto en servicio
este año el primero, ha conservado un puesto
muy alto y las condiciones de trabajo en
que le tocó hacer sus ejercicios explican
que no haya sido mejores los resultados.
Esos éxitos se han obtenido mediante los
métodos de instrucción que implantó su
comandante y el uso de un instrumento es-
pecial para facilitar las punterías imagina-
do por su mismo comandante al estado ca-
pitán de navío Percy Scott.

Todavía alcanza el buque otro preceden-
tismo de la Marina inglesa en la veloci-
dad de hacer carbón, habiendo conseguido
meter más de 200 toneladas á bordo en
una hora.

Esta notable campaña la está pre-
miada á su llegada á Inglaterra haciéndose
un recibimiento verdaderamente excepcional,
y entre otros muchos detalles hay si-
de que el almirante comandante general en
Plymouth fué á bordo del buque á su llega-
da sin aguardar la visita oficial.

La prensa inglesa que como lo que pa-
ra su país representa la Marina militar y
que tiene concepción de la que es una base,
ha estado desde hace dos meses pendiente
del viaje de ese buque y de su llegada y
haciendo constante propaganda de su cam-
paña y de sus méritos, y de ese modo, se
sólo se podía de esperar con la aparición de
su país, sino que ha contribuido á que la
reputación sea tan popular y tan entusiasta
como ha resultado.

El buque entrará ahora en reparaciones
y como á su regreso el “Powerfull” es lo
numentar su artillería de 152 mm. y sus
cañonetas acorazadas.

Se anuncia que su comandante, el capi-
tán de navío Percy Scott, será nombrado
comandante de la principal Escuela de Ar-
tillería, de lo que se llama el “Excellent.”

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 84

obrán... ¡La guerra que se hacían, era más que gue-
rra; oca!... ¡era ese duelo, que usted conoce, señor
de Fierdrap, entre la bestia y el cazador! En las ta-
bernas y en las granjas del país, donde ese hombre es
quizá todavía una leyenda, contábase que ya más de
una vez había estado á punto de ser cogido. Las ma-
nos habían andado muy cerquita de su oreja, decían
los tunantes de los aldeanos... Se añadía un hecho,
pero ese era cosa averiguada (había tenido la notoriedad
de un combate en regla), y es, que una vez, en la
taberna de “la Bug,” se batió solo con un destacamento
de republicanos, encerrado y atrincherado en
el desván de la taberna como Carlos XII en Bender,
y que después de pasarse toda la noche tirando por
las taberneras y tumbando unos sesenta azules, des-
apareció un día por el tejado... no se sabe cómo—
decían las mujeres, cuya imaginación superlativa
llenaba de asombro,—pero como si hubiese caído alas
en lo espalda.»

«Así, no era un duende únicamente en el mar; lo
era también en tierra firme; y bien lo habían probado
muchas expediciones de que formó parte. ¡Sólo que
no podía serlo siempre! La jugada que arriesgaba
debía tener un término á la fuerza, sucumbiendo el
jugador al peligro que afrontaba, la esperanza de
grandes éxitos, de apoderarse de la isla y de
poder plantarla con el pie, vivaba y transportaba

¡Como! ¿En Avranches?—objetó el barón de Fier-
drap asombrado.—¡Pero si donde libertaron us-
todes á Destouches fué en Contances!

—¡Ah!—exclamó la señorita de Perey, holgándose
de una ignorancia que añadía á su historia el interés
de lo inesperado.—En aquel tiempo usted y mi her-
mana estaban en Inglaterra, y no tiene usted noticia
más que de la evasión, que, en efecto, se verificó en
Contances. Pero antes de estar encerrado en esa ciu-
dad, lo estuvo en Avranches, y al lo trasladaron á